

GONZÁLEZ OCHOA, César E., *La polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas (Colección de bolsillo, 22), 2004, 108 págs.

El recorrido que César González hace del concepto que los griegos —filósofos, políticos, matemáticos— tenían sobre la *polis* da inicio con la pregunta ¿dónde se origina la ciudad? El autor propone tres respuestas concisas; la de Sócrates: “la ciudad debe su nacimiento a la impotencia en la que se encuentra el individuo de bastarse a sí mismo y a la necesidad que experimenta de mil cosas”; la de Aristóteles, a través de Platón: “el ‘punto de partida natural’ es que los ciudadanos tienen algo en común” —y ese algo en común es su lugar de residencia—; y la de François de Polignac: “el nacimiento de la ciudad griega está en estrecha relación con el culto religioso”. Sin embargo, lo importante —señala González— no es discutir el nacimiento de la *polis*, sino “analizar algunos aspectos de su desarrollo”.

Por ello es que rápidamente nos traslada a una edad mítica del desarrollo de la *polis* y en cuyo centro se encuentra la casa, el hogar, llamado *ónfalos*, lugar donde se comunican los dioses, inferiores y superiores, y el hombre. Todavía no se puede hablar del establecimiento de la *polis*. Esto se puede considerar con la aparición del ágora: espacio público donde los hombres libres (y sólo los libres, enfatiza el autor) pueden debatir a través de la palabra (o *logos*) los aspectos públicos. Si es verdad que lo que identifica a un

---

PALABRAS CLAVE: grecia, polis, sócrates.

RECEPCIÓN: 29 de marzo de 2004.

ACEPTACIÓN: 31 de marzo de 2005.

grupo social es la capacidad para disponer de un espacio que incluya a sus miembros (y sólo a ellos) “el pueblo griego nace con la *polis* y su centro, el agóra”, propone como hipótesis César González. Con elementos arqueológicos y como si de un pueblito armable se tratase, el autor nos muestra entonces, con ayuda de ilustraciones, la distribución de la plaza griega: la *eclessía* (la asamblea del pueblo); la *boulé* (el consejo) y el *bouleterion* (sala del consejo), así como la estatua de Zeus, el altar de Afrodita y el *strategion* (lugar de la milicia), entre otros lugares.

Con la difusión de los conocimientos de los físicos de Jonia, los griegos dejan de explicarse el mundo con base en la religión. Así, aparece entonces una estrecha relación entre los descubrimientos matemáticos, geométricos en particular, y la distribución de la *polis*, no sólo de manera geográfica, sino también política: igualdad, centro, proporción serán términos que se apliquen a uno y otro lado de las concepciones matemáticas y urbanas. Por ello, el espacio político cambia: “el centro traduce en el espacio los aspectos de homogeneidad y de igualdad no ya de diferenciación y jerarquía”. Clístenes sueña con una ciudad que integre a todos los ciudadanos de una manera “indiferenciada”, en tanto que Hipodamo de Mileto intenta conservar sus diferencias en tres zonas: artesanos, agricultores y militares.

Nuevamente las matemáticas introducen una nueva concepción de ciudad: Hipaso descubre la inconmensurabilidad y, consecuentemente, con ello se revela que el espacio no puede tener un punto central privilegiado. La noción de igualdad será sustituida por la de proporción. La medida justa, en aquel momento, consistirá en hacer concordar las desigualdades de las fuerzas sociales, “construir acuerdos entre ellas que aseguren el dominio sin exceso de una parte sobre las demás”.

El final del recorrido está constituido por tres vértices que confluyen en Platón. Primero: la explicación del concepto del orden y la justicia dentro de la polis imaginada por el filósofo griego. Para que haya orden es necesario que cada individuo “esté en el lugar que le corresponde y realice las funciones que le han sido asignadas”; para que exista justicia debe “ocuparse de sus menesteres sin ocuparse de los de los demás”. Segundo: la ciudad perfecta para Platón debe “contener las cuatro virtudes fundamentales: justi-

cia, sabiduría, valor y templanza”. Tercero: la descripción de las ciudades ideales de Platón (la antigua Atenas, la Antártida y Magnesia) así como su constante búsqueda de las relaciones para una vida armónica.

¿Qué ciudad imagina uno al finalizar el libro? Se pueden contemplar muchas ciudades: la mítica, que conecta la casa con el cielo y el infierno; la matemática perfecta, equidistante del centro; la desilusionada de la geometría equidistante, pero ilusionada con la proporción geométrica. Cualquiera que sea la que uno evoque (Clístenes e Hipodamo proponen ciudades reales, en tanto que Platón trabaja con ideales), siempre aparece la que ilustra la lucha de los griegos por alcanzar el perfeccionamiento de su ciudad: si bien no igual, por lo menos proporcionada.

*La polis* es un libro en que, acaso, su mayor mérito consiste en decir mucho en unos cuantos párrafos. Con un estilo austero y preciso (es difícil encontrarle un solo adjetivo), en el que lo ornamental se sacrifica en aras del equilibrio de la exposición, las ideas y los conceptos se presentan de manera tal que uno tiene la impresión de leer una prosa cuyo objetivo es la templanza platónica explicada en las propias páginas del libro: “una especie de orden y dominio sobre los placeres y las pasiones”.

Gabriel M. ENRÍQUEZ HERNÁNDEZ